



BARATARIA. Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales

ISSN: 1575-0825

ISSN: 2172-3184

info@revistabarataria.es

Asociación Castellano Manchega de Sociología
España

Alemán Ramos, Pedro Francisco; García García, Adolfo
La conceptualización de la sociedad actual: aportaciones y limitaciones
BARATARIA. Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales, núm. 24, 2018
Asociación Castellano Manchega de Sociología
Toledo, España

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=322158667001>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica Redalyc

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

LA CONCEPTUALIZACIÓN DE LA SOCIEDAD ACTUAL: APORTACIONES Y LIMITACIONES

THE CONCEPTUALIZATION OF CURRENT SOCIETY: CONTRIBUTIONS AND LIMITATIONS

Pedro Francisco Alemán Ramos

Adolfo García García

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Gran Canaria/España

pedro_aleman@ulpgc.es

adolfo.garcia@ulpgc.es

Recibido/Received: 09/02/2018

Modificado/Modified: 26/07/2018

Aceptado/Accepted: 10/09/2018

RESUMEN

Unos de los hechos característicos en las ciencias humanas y sociales a partir de la primera mitad del siglo XX es el esfuerzo por conceptualizar la sociedad actual. Tras la distinción entre sociedad moderna y postmoderna se esconde un proceso de definición de las condiciones contemporáneas. Un momento de 'crisis' que se manifiesta en diferentes ámbitos, como 'el fin de las ideologías' en el pensamiento político. El presente artículo expone, analiza y compara los epítetos más destacados de la sociedad actual, no de forma exhaustiva, donde se propone una clasificación según se conciba la sociedad por sus causas, sus consecuencias o por la sobredimensión de algunas de sus características. Ante esta visión fragmentada de la sociedad, será preciso afrontar el hecho social de forma más compleja, por lo que se deberá incluir las aportaciones de la teoría crítica, del concepto de sociedad reflexiva.

PALABRAS CLAVE

Modernidad; postmodernidad; teoría crítica; sociedad reflexiva.

SUMARIO

1. Introducción. 2. Estructura subyacente en la conceptualización de la sociedad actual. 2.1. Conceptualización causal de la sociedad actual. 2.2. Conceptualización consecuente de la sociedad actual. 2.3. Conceptualización sinécdoque de la sociedad actual. 3. Discusión. 4. Conclusiones. Bibliografía.

ABSTRACT

One of the characteristic facts in the human and social sciences from the first half of the 20th century is the effort to conceptualize today's society. After the distinction between modern and postmodern society there is a process of definition of contemporary conditions, a moment of 'crisis' that manifests itself in different areas such as 'the end of ideologies' in political thought. This article exposes, analyzes and compares the most outstanding epithets of current society, not exhaustively, where a classification is proposed according to the conception of society due to its causes, its consequences or the oversized nature of some of its characteristics. Faced with this fragmented vision of society, it will be necessary to confront the social fact in a more complex way, which is why it should include the contributions of critical theory, of the concept of reflective society.

KEYWORDS

Modernity; Postmodernity; Critical Theory; Reflective Society.

CONTENTS

1. Introduction. 2. Underlying structure in the conceptualization of current society. 2.1. Causal conceptualization of current society. 2.2. Consistent conceptualization of current society. 2.3. Synecdoque conceptualization of current society. 3. Discussion. 4. Conclusions. References.

1. INTRODUCCIÓN

Desde mediados del siglo XX se han producido importantes transformaciones en nuestra sociedad que han afectado a todas las esferas de la vida. En el centro de dichas transformaciones se encuentran los cambios tecnológicos de base digital aplicados al conocimiento y la información, y la economía globalizada. Este hecho afecta también al imaginario de sociedad, a la forma en la cual se concibe el entramado de relaciones entre personas.

Para analizar la sociedad en el siglo XXI es necesario atender a la diversidad de conceptos existentes. De forma general, se acepta una distinción conceptual entre sociedad moderna y sociedad postmoderna, aunque algunos autores consideran que la actualidad no es más que un estadio de la modernidad definida como modernidad tardía o segunda modernidad (Bauman, 2003; Beck, 2002; Giddens, 1993). Aun así, la defensa de una nueva sociedad diferente a la moderna se ha instalado bajo el concepto de postmodernidad (Vattimo, 1990), si bien autores como Bauman (2001) centrados en la sociedad moderna reconstruyen su conceptualización y comparte elementos de una nueva sociedad. Quizás sea esta tendencia posmoderna la que nos conduce a esta diversidad de conceptos para definir el presente.

No obstante, detrás de esta dicotomía entre modernidad y postmodernidad se esconde una importante proliferación de conceptos asociados a la sociedad actual. Este hecho nace a mitad del siglo pasado y se desarrolla a partir del segundo tercio del siglo XX, aunque tiene una mayor incidencia en las últimas décadas. La conceptualización no es más que la concepción de una realidad de forma abstracta y resumida, que asociados al estudio de la sociedad contemporánea presentan unas características propias y distintivas. Ante la ingente contribución de epítetos para definir la sociedad actual, es preciso comprender su evolución y establecer parámetros que permitan identificar el imaginario colectivo presente.

Este trabajo indaga sobre las definiciones de la sociedad contemporánea. No pretende realizar una recopilación exhaustiva de conceptualizaciones, sino una propuesta que permita entender el imaginario social existente. Esto conlleva identificar los motivos que están de esta proliferación conceptual, analizar si existe alguna estructura subyacente que permita estructurarlos y, por último, describir cuál es el papel de las personas y los grupos sociales en torno a esta realidad multiconceptual.

2. ESTRUCTURA SUBYACENTE EN LA CONCEPTUALIZACIÓN DE LA SOCIEDAD ACTUAL

Al analizar los principales epítetos de la sociedad actual se puede observar que existe cierta estructura que los agrupa. Por un lado, existen conceptos de sociedad cuya configuración viene determinada por la fuente del cambio, como categoría causal. Por otro

lado, se distinguen conceptos definidos a través de las consecuencias, como categoría de corolario. Y, por último, se aprecian conceptos de especificidad, que atribuyen a lo global una particularidad del presente, como categoría sinédoque (ver tabla 1).

2.1. Conceptualización causal de la sociedad actual

Uno de los conceptos más utilizados para definir la sociedad actual por diferentes autores como John Naisbitt, Alvin Toffler, Marc Porat, Simon Nora y Alain Minc, es el de sociedad de la información. Por lo general se considera a Fritz Machlup (1962) el primero en utilizar este término para explicar la importancia de la economía informacional y de la comunicación. Ahora bien, el precursor más importante es Yoneji Masuda (1984). Su obra, que fue traducida como sociedad informatizada, muestra la conceptualización de sociedad de la información fruto de la innovación y la transformación social:

La era de la información es el periodo durante el cual tiene lugar una innovación, se convierte en la fuerza latente de la transformación social, capaz de acarrear una expansión en la calidad y en la cantidad de información y un aumento en gran escala del almacenamiento de la información (Masuda, 1984: 20).

Tabla 1. Clasificación de la conceptualización de la sociedad actual

CATEGORÍA	CONCEPTO	AUTOR
Causa	Sociedad red	Van Dijk (1999)
	Sociedad digital	Terceiro (1996)
	Sociedad del conocimiento	Drucker (1969)
	Sociedad de la información	Machlup (1962)
	Sociedad informacional	Castells (1996)
Corolario	Sociedad del riesgo	Beck (1986)
	Sociedad fragmentada	Sennett (1974)
	Sociedad programada	Touraine (1969)
	Sociedad de los individuos	Elias (1987)
	Sociedad mundial	Luhmann (1997)
	Sociedad global	Mattelart (2000)
Sinédoque	Sociedad post-industrial	Bell (1973)
	Sociedad de paradojas	Handy (1995)
	Sociedad teledirigida	Sartori (1997)
	Sociedad multimedia	Brauner y Bickman (1994)

Fuente: Elaboración propia.

Este concepto evidencia que entre los años sesenta y setenta se desarrolla un ámbito de estudio basado en los cambios que se producen al desarrollo de la tecnología aplicada a la información. Desde esta perspectiva, la sociedad de la información es "una sociedad que crece y se desarrolla alrededor de la información y aporta un florecimiento general de la creatividad intelectual humana, en lugar de un aumento del consumo material" (Masuda, 1984:124). Por tanto, se defiende que la innovación y el conocimiento son los elementos más importantes de dicha sociedad que, junto a la tecnología, facilita el tratamiento y transmisión de la información y del conocimiento.

Frente al concepto de sociedad de la información, se propone el de sociedad informacional (Castells, 1996). Si bien la comunicación del conocimiento es un acto común a todas las sociedades, la condición informacional es actual debido al desarrollo tecnológico:

... una forma específica de organización social en la que la generación, el procesamiento y la transmisión de la información se convierten en las fuentes fundamentales de la productividad y el poder, debido a las nuevas condiciones tecnológicas que surgen en este periodo histórico (Castells, 1996:47).

Por otro lado, y asociado al anterior, también se desarrolla el concepto de Sociedad del Conocimiento (Drucker, 1957; Drucker, 1969; Drucker, 1994). En primer lugar, evidencia la conformación de una nueva clase social de profesionales del conocimiento (Drucker, 1957). En segundo lugar, identifica una tendencia de una nueva sociedad denominada del conocimiento (Drucker, 1969). De ahí que el conocimiento aparece como causa de productividad frente al trabajo, el crecimiento económico frente a las materias primas y la desigualdad social frente al capital (Drucker, 1994).

Otros de los conceptos con mayor dilatación en la investigación social es el de sociedad red. Si bien el concepto fue acuñado en 1991 por Jan van Dijk (1999), quien ha contribuido a su desarrollo ha sido Manuel Castells (2006). Considera que la nueva sociedad que nace desde mediados del siglo XX es fruto de las transformaciones tecnológicas asociadas a la información y al conocimiento. Este hecho origina un modelo económico caracterizado por su base informacional, de carácter global y la interconexión nodal (Castells, 2006). Estos cambios traen consigo transformaciones en las relaciones de producción y en el mercado laboral, pero también en la política, la cultura o el consumo. Así, la sociedad red es “la estructura resultante de la interacción entre la organización social, cambio social y el paradigma tecnológico constituido en torno a las tecnologías digitales de la información y la comunicación” (Castells, 2006:27)

Por último, otros de los conceptos relacionados con las causas es el de sociedad digital. Terceiro (1996) presenta como históricamente se ha ido reduciendo el tiempo de adopción social de la tecnología, por lo que “las distintas tecnologías de comunicación se han generalizado entre los usuarios en períodos de tiempo cada vez más cortos” (Terceiro, 1996:62). La sociedad digital, por tanto, se presenta como el cambio actual del átomo por el bit, de lo físico por lo digital, que convierte al ‘homo sapiens’ en ‘homo digitalis’ debido a la comunicación vía telefónica entre ordenadores y los miniordenadores.

Estos conceptos causales analizados se desarrollan a lo largo del periodo de estudio, sin embargo cabe destacar que todos se basan en tres elementos: el conocimiento o la información, el desarrollo de la tecnología y los cambios en la economía. Estos son los elementos representativos para el análisis desde la clasificación causal de la sociedad actual.

2.2. Conceptualización consecuente de la sociedad actual

La segunda categorización de la sociedad actual revela los efectos que los cambios económicos y tecnológicos han producido o se están produciendo. En esta categoría se encuentra una de las concepciones más antiguas como es la de sociedad programada (Touraine, 1969). Es una contribución que define la sociedad desde las consecuencias del modo de producción y de la organización de la economía. En este sentido, la sociedad actual no sólo se definen por su proceso de acumulación de capital sino también por su dependencia del conocimiento. Esto conlleva profesionales centrados en la investigación científica y técnica. A su vez, esta situación influye en las organizaciones, en el sistema de relación social y a la transformación de los factores de producción. Así que todos los ámbitos de la vida social se ven afectados, desde la educación a la información pasando por el consumo, entre otros. Son los cambios de la fuerza de trabajo el elemento principal de las transformaciones que provocan un nuevo orden social:

Ante nuestros ojos se están formando sociedades de un tipo nuevo. Se las denominará sociedades post-industriales si se pretende señalar la distancia que las separa de las sociedades de industrialización que las han precedido, y que todavía se mezclan con ellas tanto bajo su forma capitalista como bajo su forma socialista. Se las denominará sociedades programadas si se intenta definir las ante todo por la naturaleza de su modelo de producción y de organización económica. Me parece que esta última expresión es la más útil por ser la que indica más directamente la naturaleza del trabajo y de la acción económica (Touraine, 1973:5).

Como corolario social también se encuentra la conceptualización de la sociedad del riesgo (Beck, 1986). Se considera que la sociedad actual es una etapa avanzada de la modernidad y propone una visión hasta cierto punto alarmante, pues considera que "la sociedad del riesgo es una sociedad catastrófica. En ella, el estado de excepción amenaza con convertirse en el estado de normalidad" (Beck, 1998:30). Este riesgo o catástrofe se debe a la complejidad de la sociedad y a la falta de capacidad explicativa de las instituciones y estructuras de la sociedad industrial. Son, por tanto, riesgos asociados a lo social, lo político y económico, por la pérdida del control de las instituciones sociales.

Otra de las tendencias de conceptualización corolaria son aquellas que ofrecen una visión dividida, fraccionada o seccionada de la sociedad. En este sentido destaca el epíteto fragmentada (Sennett, 1974) o la de sociedad de los individuos (Elias, 1987). La sociedad fragmentada hace referencia a la pérdida de lo público. Según Sennett (2002), se ha pasado de un modelo social de convivencia a un modelo de sociedad fragmentada donde no existe comunicación entre la diversidad social, y en donde se ha acelerado el proceso de pérdida de significados. Esto lleva aparejado el debilitamiento de la solidaridad, del intercambio entre individuos. Lo público se reduce a la observación y lo social se limita a un espacio de preocupaciones individuales, provocando unas comunidades débiles y limitadas en el tiempo:

La sociedad que habitamos actualmente se encuentra agobiada por las consecuencias de esa historia, la destrucción de la res pública por la creencia de que los significados sociales son generados por los sentimientos de los seres humanos individuales. Este cambio ha oscurecido para nosotros dos áreas de la vida social. Una es el dominio del poder, la otra es el dominio del entorno en el que vivimos (Sennett, 2002:737).

Por su parte, la conceptualización sociedad de los individuos evidencia el conflicto entre lo que pensamos como individuos y lo que pensamos como par de la sociedad: "La conciencia de nosotros mismos en tanto sociedad y la conciencia de nosotros mismos en tanto individuos, nunca encajan completamente la una en la otra (...). Nadie puede poner en duda que los individuos dan forma a una sociedad, ni que toda sociedad es una sociedad de individuos" (Elias, 1990:20). Entre lo social y lo individual cada persona es creador de su moral y sus conductas. Existe un proceso de socialización, pero queda atrás cuando el individuo, relativamente 'libre', decide. En sí, no son opuestos, sino interrelacionados pero donde lo individual se sobrepone a lo social. Una relación que es dinámica, que ha estado influida por diferentes procesos como la movilidad física o el desarrollo de sistemas políticos, pero que en definitiva "cada persona lleva en sí la actitud de un grupo, y de que esta actitud social es lo que individualiza en mayor o menor medida a esa persona" (Elias, 1990:210)

También dentro de la categorización de corolario se encuentran epítetos que están relacionados con los efectos integrales, que atañen a la totalidad de la sociedad, generales o

de todo el conjunto. En este sentido cabe destacar, por ejemplo, la sociedad mundial (Luhmann, 1997) o el de sociedad global (Mattelart, 2000). La sociedad mundial es consecuencia de las condiciones sociales actuales. Desde una perspectiva histórica, Luhmann (1997) realiza un estudio sobre los diferentes conceptos asociados a la sociedad. Así, propone que analizar la sociedad actual precisa hacerlo desde su propia composición como sistema. No busca la configuración a través de la unión del derecho, la política o la economía, sino a través de los procesos que la constituye. La sociedad moderna, así descrita por el autor, sería la sociedad mundial. Esta afirmación implica dos aspectos:

Por una parte significa que sobre el globo terrestre —y en todo el mundo alcanzable comunicativamente— sólo puede existir una sociedad; éste es el aspecto estructural y operativo del concepto. Al mismo tiempo, sin embargo, la expresión sociedad del mundo debe indicar que cada sociedad (y si observamos en retrospectiva también las sociedades de la tradición) construye un mundo y así disuelve la paradoja del observador del mundo; la semántica correspondiente que entra entonces a consideración debe ser plausible y debe estar adaptada a las estructuras del sistema sociedad (Luhmann, 2006:117).

Esta complejidad social obliga a entender una sociedad no desde la perspectiva de los roles o personas, ni desde las regiones, sino en su comunicación: "la modernidad de la sociedad no reside en sus características sino en sus formas, es decir, en las distinciones que usa para sus operaciones comunicativas" (Luhmann, 2006:124). La causa social está en sí misma, en la complejidad de su comunicación que constituye este mundo. En esta línea de conceptualización integral se encuentra Mattelart (2000) que propone el concepto de sociedad global tras analizar los pensamientos utópicos desde el siglo XVI hasta el siglo XX. La sociedad global responde a los fenómenos acaecidos incluso en el siglo XVIII con el afán de liberación humana. Sin embargo, se produce una revolución comunicacional basada en un corto periodo de tiempo en los avances técnicos, pasando por el correo, el telégrafo o la aviación. Es un concepto de sociedad utópico, de una transformación hacia una teórica liberación humana basada en la tecnología. Es, en sí, una visión pesimista ante la realidad societaria:

La tecnoutopía de una modernidad carente de proyecto ha barrido el sueño emancipador de un proyecto de modernidad basado en el deseo de acabar con las desigualdades y las injusticias (...) el espacio que debiera ocupar el verdadero proyecto social , lo usurpa el determinismo tecnomercantil, que instituye a la comunicación sin fin como heredera del progreso sin fin (Mattelart, 2000:14).

En conclusión del análisis corolario, se puede observar un discurso centrado en los efectos que se recogieron en las causas explicadas anteriormente. Son las consecuencias del desarrollo tecnológico y la transformación económica los que generan una nueva estructura social particular: basada en el riesgo, pero que a su vez ha generado la primacía de lo privado frente a lo público, de lo individual frente a lo social, con un impacto globalizador que afecta a las diferentes esferas e instituciones sociales.

2.3. Conceptualización sinécdoque de la sociedad actual

Por último, existe un conjunto de epítetos que definen la sociedad actual desde uno de sus elementos, definiendo el todo por la parte. Esta aportación, explicada aquí como sinécdoque, se centra en elementos concretos, definidos y limitados que se extienden como características únicas que delimitación lo social.

En este sentido se encuentra la propuesta de sociedad post-industrial, que no es más que “una especulación sobre el futuro” (Bell, 1976: 13). Se trata de una prognosis social de la sociedad occidental. Este análisis prospectivo se realiza a tenor de tres cambios que están experimentando la sociedad: en lo económico, lo político y en lo cultural. Se identifica un cambio en la estructura social que se percibe en “cómo está siendo transformada la economía y remodelado el sistema de empleo, y a las nuevas relaciones entre la teoría y la actividad empírica, en particular entre la ciencia y la tecnología” (Bell, 1976:28). De hecho, estos cambios “plantearán problemas ‘gerenciales’ al sistema político” (Bell, 1976:29). Y, por último, esta situación lleva consigo “las nuevas formas de vida, que dependen firmemente de la primación del saber cognoscitivo y teórico” (Bell, 1976:29). Esta ‘nueva’ sociedad estaría caracterizada en cinco dimensiones. En primer lugar, un sector económico que experimenta el cambio de una economía productora de mercancías a otra productora de servicios. En segundo lugar, una distribución ocupacional donde tendrá preeminencia las clases profesionales y técnicas. En tercer lugar, el principio axial donde la centralidad del crecimiento teórico se establece como fuente de innovación y formulación política de la sociedad. La orientación futura constituye la cuarta dimensión, caracterizada por el control de la tecnología y de las contribuciones tecnológicas. Por último, las tomas de decisiones, que determinará la creación de una nueva ‘tecnología intelectual’.

En consecuencia, la sociedad post-industrial se concibe hacia el futuro pero desde una situación dada que es anterior. Esta propuesta analítica específica divide a la sociedad en estructura social, política y cultura:

La estructura social comprende la economía, la tecnología y el sistema de trabajo. La política regula la distribución del poder y ejerce las funciones de juez en las reivindicaciones conflictivas y en las demandas de los individuos y los grupos. La cultura es el reino del simbolismo expresivo y los significados. Es útil dividir la sociedad de esta forma, porque cada aspecto lo dirige un principio axial diferente. En la sociedad occidental moderna el principio axial de la estructura social es el de economizar – una manera de asignar los recursos de acuerdo con el principio del menor costo, sustituibilidad, optimación, maximización, etc. El principio axial de la política moderna es la participación, unas veces movilizadora y controlada, otras veces exigida desde abajo. El principio axial de la cultura es el deseo de realización y reforzamiento del sujeto. Antes esas tres áreas estaban enlazadas por un sistema común de valores (y en la sociedad burguesa por una estructura común de carácter). Pero actualmente se ha producido una creciente disyunción de las tres (...) (Bell, 1976:28).

Otros de los epítetos relacionados con sociedad desde la perspectiva sinécdoque es el particularismo de sociedad de paradojas (Handy, 1995). Esta propuesta considera que la sociedad actual está definida por nueve paradojas que explican su complejidad, y que están relacionadas con la inteligencia, el trabajo, la productividad, el tiempo, las riquezas, la empresa, el envejecimiento, el individuo y la justicia. El desarrollo tecnológico, económica y el objetivo de la productividad han alterado el orden social de forma inevitable e irreversible. Las paradojas, elemento central de esta definición de sociedad, no es más que las promesas no cumplidas, los efectos colaterales, las consecuencias no deseadas de este cambio (Handy, 1995). Ante esta realidad, se proponen principios encaminados a proporcionar una mayor equidad social, equilibrio individual y productividad de las organizaciones.

En esta categoría cabe destacar también el concepto de sociedad teledirigida y al ‘homo videns’ como representante de la misma (Sartori, 1998). La tesis principal es que el ser

humano sólo muestra interés por lo visual, de ahí que en las condiciones actuales se centre en la televisión y el ordenador. Son imágenes de lo real y de la realidad virtual. La comunicación es una de las características más destacables de todas las sociedades y, en especial, de la actual con la primacía de la imagen y su influencia en la opinión pública. Si bien se apoya en el concepto de 'aldea global' de McLuhan para afirmar que "la televisión fragmenta el mundo en una mirada de aldeas reduciéndolo, a la vez, a formato aldea" (Sartori, 1998:119), pero también, se "está homogeneizando los modelos de vida y los gustos en todo el mundo" (Sartori, 1998:120)

Sociedad multimedia (Brauner y Bickman, 1996), establece otra sinécdoque en donde pone en un mismo plano los medios de comunicación y la sociedad. Lo multimedia es lo que define a la sociedad actual, además de una propuesta planetaria y determinista cuando afirman que "sólo una cosa se vuelve cada vez más remota: la posibilidad de sustraerse a las presiones que la evolución técnicocultural ejerce sobre un número creciente de ámbitos de nuestra vida" (Brauner y Bickman, 1996:9)

Por la individualización y centralidad que ofrece las contribuciones sinécdoque destacando una parte como el todo, es complejo definir una línea argumental de las propuestas. No obstante, cada una de ellas está influida por las dos conceptualizaciones anteriores (causa y consecuencia), aunque exponen una visión limitada y reduccionista de la sociedad. Mostrar una realidad como consecutiva e ideal de otra anterior (post-industrial), o por las propias contradicciones que se han generado (paradojas), o por los elementos digitales influyentes (teledirigida o multimedia), identifican una condición actual llena de perspectivas, como un caleidoscopio conceptual.

3. DISCUSIÓN

El importante desarrollo para conceptualizar la sociedad actual es un síntoma de la importancia y profundidad de los cambios acontecidos. Delimitar el estudio a una condición entre lo moderno y postmoderno limita la posibilidad de ofrecer una visión más profunda y compleja de la variabilidad existente. Para simplificar este desarrollo conceptual, se propone una clasificación según se centre en las causas, las consecuencias, o los elementos concretos y particulares que permiten su visualización.

Es importante destacar que esta proliferación de epítetos es consecuencia de una crisis mayor provocada en la sociedad actual desde mediados del siglo pasado. En algunas instituciones, como la política, también se manifiesta síntomas de cambios importantes. Bell (1992), con su aportación sobre el estudio del fin de las ideologías, deja evidencias de un agotamiento de ideas (políticas) que conllevan el desarrollo del radicalismo o el populismo. En la primera mitad del siglo XX se desarrolla una generación "que se apoyaban en la fe última en la racionalidad o el sentido común del hombre" (Bell, 1992:334). A mediados del siglo XX se produce un cambio radical, un agotamiento de las ideologías, una generación que "sitúa su saber en el pesimismo, el mal, la tragedia y la desesperación" (Bell, 1992:334). El 'fin de las ideologías' implica, en el plano político y como modelo de crisis, que "la historicidad del término ha perdido su contexto, y sólo ha quedado la peyorativa y odiosa penumbra, no la claridad conceptual" (Bell, 1992:495). Una evidencia coincidente con el incremento de conceptualización para la sociedad contemporánea. Una sociedad de tres generaciones: 'los de antes, los intermedios y los de después'. No obstante, es importante destacar que frente a esta descripción de Bell, autores actuales como Innerarity sostienen que "la ideología no se ha ido nunca, lo que vuelve es la confrontación ideológica" (Innerarity,

2015:13). Es decir, no es que la ideología se perdieran, sino que se han transformado, "Entre el marxismo y el neoliberalismo hay un elemento común: la atribución de un carácter determinante al factor económico que olvida la conciencia trágica de la humanidad y convierte al sujeto en un ser unidimensional y aislado." (Innerarity, 2015:14). El problema radica en la reducción, nuevamente, de la realidad social al concepto economicista. Así, la situación socioeconómica y tecnológica del siglo XX llevó a confundir sumisión por desaparición. De ahí que ahora exista una "confrontación ideológica, en un marco caracterizado por las diversas decantaciones del capitalismo, que es más un principio que un sistema" (Innerarity, 2015:13).

No obstante, atendiendo a la complejidad conceptual, existe una evidente interrelación de conceptos. Daniel Bell y Alain Touraine comparte el concepto post-industrial, Sartori comparte el concepto de aldea global de McLuhan, o el epíteto de riesgo en Beck con Luhmann. Esto constituye también una evidencia de la profunda confusión dada a los estudios sociales desde mitad del siglo pasado.

Junto a esta doble complejidad conceptual, surge también una cierta tendencia al etnocentrismo y reduccionismo. Los conceptos emanan de una visión etnocéntrica donde los estudios de los países desarrollados, como si dependiera de un neoevolucionismo, son útiles para explicar la condición social de todo el planeta. Una tendencia percibida como natural, obligada y generalizable. Pero también estas conceptualizaciones son reduccionista, porque mayoritariamente se limitan a los factores tecnológicos y económicos para definir una realidad compleja como la social. No se incluye, por tanto, las diferentes realidades sociales o los espacios para el desarrollo social.

Ante esta realidad policonceptual, etnocéntrica y reduccionista se contraponen una conceptualización más compleja y amplia de sociedad. Así, cabe destacar las aportaciones para una sociedad reflexiva (Lamo de Espinosa, 1990; Lamo de Espinosa, 1996), la implicación social de Campbell y Park (2008), el cambio social previo al cambio tecnológico de Castells (1996), o el *Apparatgeist* de Katz y Aakhus (2002).

1. Lamo de Espinosa (1990, 1996), propone que no sólo se desarrolle el efecto de la ciencia sobre la sociedad, sino también cual es el que produce la sociedad en el desarrollo de la ciencia. Desde la sociedad reflexiva propone que el análisis se circunscriba precisamente a la interacción de estos dos ámbitos, de forma conjunta, y sin ofrecer cierta preponderancia a lo científico sobre lo social. Pero además, y desde un punto de vista más metodológico, considera que el predominio de la cuantificación no deja paso a la comprensión del hecho social desde otros posicionamientos más etnográficos. Las 'ciencias blandas' (frente al concepto dicotómico de 'ciencias duras') permitiría analizar mejor nuestras sociedades por el nivel de complejidad que poseen.

2. Campbell y Park (2008), en la misma línea de Lamo de Espinosa, consideran que el estudio del desarrollo tecnológico no debe determinar los tipos de sociedades. Proponen que el estudio de la tecnología se establezca como medio que permita analizar el orden social y como éste se reproduce a través de la tecnología, en nuestro caso, de los medios de comunicación e información.

3. Incluso Castells (1996) considera que no está de acuerdo con dicho determinismo tecnológico. El comportamiento social es el que determina la esfera tecnológica y no al revés. Socialmente se adapta la tecnología a la necesidad de los grupos, por tanto no es tan importante el medio como el fin que se persigue, el uso que le dan los sujetos a dichos avances. En definitiva, por encima del desarrollo de la tecnología de la comunicación se encuentra la necesidad de la conectividad social que influye en el desarrollo actual digital.

4. La teoría *Apparatgeist* de Katz y Aakhus (2002), refleja la facilidad de adopción de la

tecnología de la comunicación. Parte de la premisa que toda persona y sociedad, indistintamente de su orientación, cultura o país, tiene una tendencia hacia la comunicación. Este hecho explicaría el rápido proceso contemporáneo para adoptar socialmente la tecnología de la comunicación e información digital, al establecerse el binomio entre la adopción tecnológica y la mejora de la interacción y la comunicación que provoca entre iguales.

En el fondo, entre la conceptualización por causas, consecuencias o característica particular, y el desarrollo del posicionamiento crítico, se establecen un conjunto de tensiones que están en la propia concepción de la sociedad actual. Se pueden identificar, en este sentido, hasta cuatro tensiones diferentes. Una primera tensión se establece entre lo moderno y lo posmoderno, entre una etapa de la modernidad o el fin de la historia (Fukuyama, 1995), pero que tiene su germen en el desarrollo sociopolítico de los años 50 del siglo XX cuando Bell definía el fin de las ideologías (1992). La segunda tensión se centra en lo global y lo local, lo que aporta a una conceptualización global las realidades locales. La tercera tensión es sobre lo profético y lo actual, entre lo que pasará y lo que en realidad sucede. Y, por último, la tensión entre la estructura y la agencia, entre lo que se impone socialmente y la capacidad de los sujetos, grupos e instituciones coetáneos.

Por tanto, es evidente que existe una extensa conceptualización para definir una misma realidad. Este esfuerzo se centra principalmente en el desarrollo de la tecnología y la economía, un proceso ascendente desde los años 60 con una evidente proliferación en los años 90 del siglo pasado. Sin embargo, tras el análisis de esta conceptualización, se percibe la deficiencia de la construcción social de la tecnología y la economía. Este último hecho, bajo la aportación del pensamiento crítico o desde la sociedad reflexiva, que permite una conformación más equilibrada de lo que ha supuesto los últimos 70 años de historia. Además, esta propuesta parece hasta urgente atendiendo al extenso debate de cómo la economía y la tecnología ha influido en el hecho social, hasta tal punto de entenderse que están por encima de las instituciones y estructuras sociales. En parte, los cambios producidos por la tecnología y la economía está en la base que permite entender la dinámica y roles de grupos e instituciones sociales. Sin embargo, no podemos perder de vista la influencia que los actores, los grupos u las instituciones sociales ejercen sobre los cambios y modificaciones de la esfera tecnológica y económica.

4. CONCLUSIONES

La ingente conceptualización de la sociedad desde mediados del siglo XX hasta nuestros días es consecuencia de la importancia de los cambios sociales acontecidos. Esta transformación toma de base la distinción entre lo moderno y lo postmoderno en sus diferentes acepciones, “la edad moderna estaba obsesionada con la producción y la revolución, la edad postmoderna lo está por la información y la expresión” (Lipovetsky, 1986: 14). Es, en definitiva, la relación entre dos antónimos de carácter histórico: uno anterior industrial, organizado, basado en la producción que busca la igualdad social y, otro orientado a los servicios, complejo, basado en el conocimiento-tecnología y centrado en el individuo.

En esta visión dicotómica, aparecen contribuciones que tienden a realizar una lectura de la historia para la fundamentación del presente o establecen propuestas prospectivas a tenor de

los estudios del presente. Son enfoques donde la relación entre los conceptos permite también realizar una distinción entre los mismos. Por esta razón se propone una clasificación categorial para comprender de forma metaconceptual la sociedad contemporánea. Una triple distinción según el epíteto de sociedad que se centra en las causas, las consecuencias o en algún elemento particular para identificar el hecho social presente.

Sin embargo, una de las importantes limitaciones a este estudio es la incorporación de dos elementos de especial relevancia en el análisis. Por un lado, no existe una reflexión sobre cómo lo acción social incide y afecta a la tecnología y a la economía (posicionamiento reflexivo) y, por otro lado, aportaciones que propongan criterios estables en la sociedad (posicionamiento crítico).

Si bien es cierto que los avances tecnológicos de los últimos medio siglo han supuesto un cambio social importante, también se denota la falta social para la adaptación a esas propuestas. Es por ello que el pensamiento reflexivo entre las ciencias sociales y humanas proponga volver a la persona y a los grupos sociales. La agencia humana es vital para comprender también la sociedad coetánea.

También es cierto que es importante denotar que existe un cambio social en todas sus esferas, pero sin embargo no se aporta elementos interpretativos que permitan recobrar posicionamientos sociales ante los avances técnicos y económicos. Al respecto, la teoría crítica recupera la capacidad social para el desarrollo humano. La Escuela de Frankfurt, Theodor Adorno, Herbert Marcuse o Jürgen Habermas, entre otros, proponen recuperar aquellos elementos de la modernidad que permitan en las condiciones actuales dicho pacto social.

En definitiva, el análisis de los conceptos asociados a la sociedad actual permite tener un conocimiento amplio de las condiciones actuales a través de los elementos causales que participan, sus consecuencias o desde aquellas características particulares que lo definen. Sin embargo, es preciso introducir la agencia humana frente al determinismo tecnológico, la organización social frente al reduccionismo economicista, y el posicionamiento crítico ante la actitud pasiva de asumir las condiciones como dadas.

Desde el punto de vista del análisis, se podrá ampliar el análisis a otros conceptos que si bien no llevan consigo al sujeto sociedad, sí está relacionada con ella. Es el caso, por ejemplo, de cibersociedad (Joyanes, 1996), tecnópolis (Postman, 1994), telépolis (Echeverría, 1999), mundo digital (Negroponte, 2000) o aldea global (McLuhan, 1998), para profundizar metaconceptualmente en la sociedad contemporánea, sus aportaciones, categorización y el papel de la sociedad coetánea.

BIBLIOGRAFÍA

- Bauman, Z. (2001) *La posmodernidad y sus descontentos*. Madrid: Ediciones Akal.
- Bauman, Z. (2003) *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U. (1998[1986]) *La sociedad del riesgo*. Barcelona: Paidós.
- Beck, U. (2002) *La sociedad del riesgo global*. Madrid: Siglo XXI.
- Bell, D. (1976[1973]) *El advenimiento de la sociedad post-industrial*. Madrid: Alianza.
- Bell, D. (1992[1960]) *El fin de las ideologías. Sobre el agotamiento de las ideas políticas en los años cincuenta*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Brauner, J. y Bickman, R. (1996[1994]) *La sociedad multimedia*. Barcelona: Gedisa.
- Campbell, S.W. y Park, Y.J. (2008) "Social Implications of Mobile Telephony: the Rise of Personal Communication Society". *Sociology Compass*, 2: 371-387, DOI: 10.1111/j.1751-9020.2007.00080.x

- Castells, M. (1996) *La era de la información. Economía, sociedad y Cultura*. Vol. 1. *La Sociedad Red*. Madrid: Alianza.
- Castells, M. (2006) *La sociedad red. Una visión global*. Barcelona: Alianza.
- Drucker, P. F. (1957) *The landmarks of tomorrow: A report on the new 'post-modern' world*. New York: Harper & Row.
- Drucker, P. F. (1994) "The Age of Social Transformation". *The Atlantic Monthly*, 274: 53-80.
- Drucker, P.F. (1969) *The age of discontinuity*. New York: Harper & Row.
- Echeverría, J. (1999) *Los señores del aire: Telépolis y el tercer entorno*. Barcelona: Destino.
- Elias, N. (1990[1987]) *La sociedad de los individuos*. Barcelona: Ediciones Península.
- Fukuyama, F. (1995) *El fin de la historia y el último hombre*. Barcelona: Planeta Agostini.
- Giddens, A. (1993) *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza.
- Handy, Ch. (1996[1995]) *La edad de la paradoja*. Barcelona: Apóstrofe.
- Innerarity, D. (2015) *La política en tiempos de indignación*. Barcelona: Galaxia Gutenberg
- Joyanes, L. (1996) *Cibersociedad: Realidad o utopía*. Madrid: UPSA.
- Katz, J. y Aakhus, M.A. (2002) *Perpetual contact: Mobile communication, private talk, public performance*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lamo de Espinosa, E. (1990) *La sociedad reflexiva*. Madrid: CIS.
- Lamo de Espinosa, E. (1996) *Sociedades de cultura, sociedades de ciencia*. Gijón: Editorial Nobel.
- Lipovetsky, G. (1986) *La era del vacío: ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama.
- Luhmann, N. (2006[1997]) *La sociedad de la sociedad*. México: Herder.
- Machlup, F. (1962) *The production and distribution of knowledge in the United States*. Princeton, NY.: Princeton University Press.
- Masuda, Y. (1984[1980]) *La sociedad informatizada como sociedad post-industrial*. Madrid: Fundesco Tecnos.
- Mattelart, A. (2000) *Historia de la utopía planetaria. De la ciudad profética a la sociedad global*. Barcelona: Paidós.
- McLuhan, M. (1998[1962]) *La galaxia Gutenberg. Génesis del homo typographicus*. Barcelona: Círculo de lectores.
- Negroponte, N. (2000[1995]) *Mundo digital*. Barcelona: Ediciones B.
- Postman, N. (1994) *Tecnópolis*. Barcelona: Círculo de Lectores.
- Sartori, G. (1998[1997]) *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Buenos Aires: Taurus.
- Sennett, R. (2002[1974]) *El declive del hombre público*. Barcelona: Ediciones Península.
- Terceiro, J. B. (1996). *Sociedad digital. Del homo sapiens al homo digitalis*. Madrid: Alianza.
- Touraine, A. (1973[1969]) *La sociedad post-industrial*, Barcelona: Ariel.
- Van Dijk, J. A. (1999[1991]) *The network society*. Londres: Sage.
- Vattimo, G. (1990) *La sociedad transparente*. Barcelona: Ediciones Paidós.

Breve currículum:

Pedro Francisco Alemán Ramos

Doctor en Educación, licenciado en Sociología y diplomado en Trabajo Social. Profesor Asociado de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Imparte docencia en el Grado de Educación Social y en el Máster de Intervención y Mediación Familiar, Social y Comunitaria. Sus líneas de investigación se centran en sociología digital, sociología de la educación y métodos de investigación.

Adolfo García García

Sociólogo y Trabajador Social, ejerce actualmente como funcionario en el Servicio Canario de la Salud. Imparte docencia en los grados de Educación Primaria y Educación Social de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria como profesor asociado. Vinculado a la universidad desde el año 1995 (Universidad de Castilla la Mancha) y desde el año 2003 hasta 2010 en la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid.